

*Clivajes*  
*Revista de Ciencias Sociales*

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2655/4820>

IIH-S, UV, México

Blanca Suárez San Román y Emma Zapata Martelo  
EFECTOS PSICOSOCIALES DE LA MIGRACIÓN EN JEFAS DE HOGAR  
EN HUEYOTLIPAN, TLAXCALA, MÉXICO

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*. Año IV, número 8, julio-diciembre, 2017, pp. 89-110.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales  
Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2655/4820>

Recibido: 08-01-2017

Aceptado: 20-01-2017

Dictaminado: 08-05-2017

Publicado: 01-07-2017

# EFFECTOS PSICOSOCIALES DE LA MIGRACIÓN EN JEFAS DE HOGAR EN HUEYOTLIPAN, TLAXCALA, MÉXICO

Blanca Suárez San Román\*  
Emma Zapata Martelo\*\*

## Resumen

Este ensayo llama la atención sobre la migración y sus efectos psicosociales. Afirma que, de no atenderse, los problemas de salud mental derivados de procesos migratorios entre la población rural podrían agudizarse, ya que tanto las mujeres migrantes como las que permanecen en las comunidades enfrentan condiciones de vulnerabilidad que les generan grandes dosis de estrés, ansiedad y depresión. Para constatar la forma en que la migración de familiares afecta a mujeres y hombres, entrevistamos a 278 personas de doce comunidades del municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala, donde coexisten varios procesos migratorios.

Palabras clave: Migración, Jefas de familia, Efectos psicológicos y sociales

## INTRODUCCIÓN

El nuevo siglo se caracteriza por la globalización de la economía, el mercado de trabajo internacional, la precariedad del empleo, la desaceleración y de la economía, los procesos que coadyuvan a expulsar de los países subdesarrollados enormes cantidades de hombres y mujeres en busca de mejores oportunidades de empleo. Países, estados, municipios y comunidades han sido marcados por la migración de manera definitiva; los primeros, con políticas, negociaciones o falta de las mismas en el ámbito internacional; los otros, como expulsores de mano de obra y receptores de remesas, pero también despoblados por la pérdida de las y los mejores trabajadores en las edades más productivas. Generalmente, el proceso se ha visto desde el punto de vista económico y/o demográfico, porque la principal motivación de la migración es económica. Se dice que se sale de la comunidad para enviar remesas que permitan cubrir las necesidades básicas, como alimentación cotidiana, vivienda, educación de las y los hijos, al igual que enfrentar problemas de salud que se puedan presentar y, en otros casos, tienen como destino ahorrar o invertir en un modesto negocio para garantizar un ingreso permanente de más largo

---

\* Coordinadora e investigadora en el Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP, A.C.), México.

\*\* Profesora-Investigadora. Titular de Desarrollo Rural. Colegio de Postgraduados, campus Montecillo, Estado de México.

plazo. En este sentido, las remesas significan una fuente importante para el mantenimiento y reproducción del capital humano y social del grupo doméstico.

Los campesinos, y últimamente las campesinas, se lanzan a la aventura de la migración con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida y compartirla con los y las que quedan en la comunidad. Como menciona Bartra (1998), la dispersión y aislamiento de los pueblos rurales, sustentados en el mito sociológico que postula un campesino localista de visión estrecha y cortos alcances, han sido desmentidos hoy con las migraciones masivas. Las y los campesinos son hoy el sector de la sociedad mexicana de mayor movilidad geográfica. Los trabajadores del campo encarnan la experiencia social más rica, variada y sofisticada que pueda darse entre nuestras constreñidas clases subalternas. Lejos de estar reducidos a un micro-cosmos lugareño, el ámbito de muchísimos campesinos es la República entera y parte de los Estados Unidos y Canadá; pocos ciudadanos clasemedios pueden presumir de lo mismo.

El fenómeno migratorio es difícil de explicar a partir de una sola teoría. Un aspecto que resulta fundamental y poco examinado es el relativo a los efectos emocionales y afectivos que impactan a integrantes de los grupos domésticos que se quedan en las comunidades. La ausencia trae consigo costos amorosos y humanos que inciden en las realidades, lo mismo de los que migran como de quienes se quedan en las comunidades, e impactan en la salud mental de los y las pobladoras.

Desde la epidemiología se ha visto la necesidad de ampliar la perspectiva para abordar los problemas de salud mental. La revisión se fundamenta en la idea de que eventos de vida (problemas, pérdidas, peligro, entre otros) son desencadenantes de la enfermedad mental (Harris 1987, citado en Nazar y Zapata, 2001). Se reconocen aspectos subjetivos y normativos de género como elementos subyacentes en ésta, particularmente relacionados con la depresión de las mujeres. En ambos casos, se incorporan elementos que trascienden la noción de problemas orgánicos como causa de la enfermedad mental y a la vez recuperan la complejidad de sus determinantes (Nazar y Zapata, 2001).

Las mujeres migrantes y las que se quedan en las comunidades son grupos heterogéneos que experimentan grandes dosis de estrés debido a las condiciones de vulnerabilidad que deben enfrentar y que no son generalizables. Ausencia, pobreza, soledad e inseguridad son sentimientos que expresan las entrevistadas. Saben que salen de la comunidad, pero no están seguras de llegar al destino. Algunas cruzan la frontera, otras se regresan después de varios intentos por traspasarla; otras logran buenos empleos, o bien, sueldos de miseria, aunque superiores a los de su lugar de origen. Algunas son detenidas por la migra, otras con mejor suerte pueden evitarla. Todas estas posibilidades representan para los miembros de la familia inseguridad y

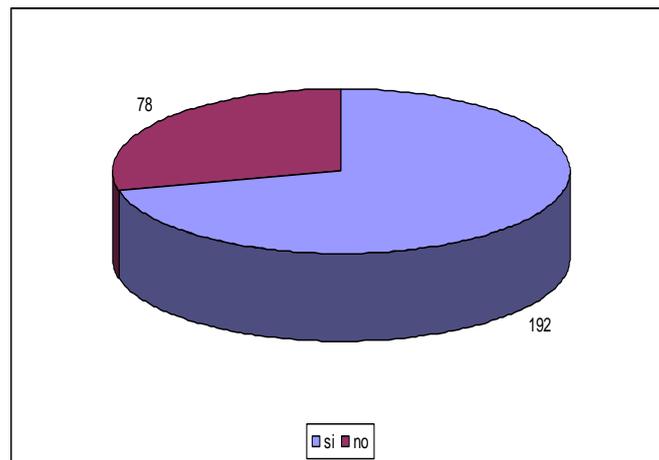
un reacomodo significativo al interior de los grupos domésticos. Hacemos nuestro lo que apunta Zamudio (2003, citado en Sinquin, 2004: 427): “sistemáticamente se ha ignorado el sufrimiento que genera la ausencia de familiares y amigos (...) se ignora también la proliferación de casos de ansiedad y depresión, desde niños(as) hasta ancianos(as)”.

Para dilucidar esta problemática, tomamos las repuestas que dieron los y las entrevistadas (278) de doce comunidades seleccionadas del municipio de Hueyotlipan. Buscamos entender cómo afecta a mujeres y hombres la migración de familiares. En el municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala, coexisten varios procesos migratorios: una persistente migración a la Ciudad de México, de ida y vuelta, que ha favorecido que las mujeres se hagan cargo de la familia durante la semana; la migración interna a otras ciudades del país con ausencias semanales o mensuales, considerando la distancia; la legal a Canadá, generalmente por seis u ocho meses; y la ilegal hacia Estados Unidos.

Partimos de cómo las mujeres y varones que se quedan en la comunidad experimentan y se percatan de la ausencia del familiar migrante, y también de cómo conocer las repercusiones sobre otros(as) integrantes del grupo doméstico y cómo las enfrentan. Las respuestas a los cuestionarios aplicados y los testimonios obtenidos de las entrevistas en profundidad permiten esbozar el sentir de unos y otras. Los testimonios aparecen en las voces de las mujeres porque queremos recuperar lo que ellas perciben de la separación, la angustia ante la lejanía, aunque no tengan conciencia real de la distancia entre la comunidad rural y el lugar de destino; y también si tienen satisfacción por permanecer, en algunos casos, alejadas de maridos violentos. Las voces son espontáneas y exponen las dificultades y pobreza de la vida diaria, a las que suman lo impredecible del regreso.

#### LA AUSENCIA PARA MUJERES Y HOMBRES QUE SE QUEDAN EN LA COMUNIDAD

De los 270 cuestionarios aplicados a hombres y mujeres en las comunidades, 192 (69.1%) tienen algún familiar migrante, aunque no todos reportan que salieron hacia Estado Unidos o Canadá (Gráfica 1). Hay 56 de los casos que refieren destinos nacionales como Ciudad de México, Querétaro, Puebla, Veracruz, Baja California, entre otros estados. En el caso de los emigrantes internacionales (136 grupos), en la mayoría se trata del varón (jefe-padre-esposo); le siguen en orden de importancia numérica hijos, hijas, hermanos y hermanas, así como tíos, nietos y conuños.

**Gráfica 1. Participantes en la investigación**

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto: Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL), 2007.

Las respuestas al cuestionario correspondieron tanto a mujeres (80.6%) como a hombres (19.4%) de las comunidades seleccionadas, lo cual presenta apreciaciones diferentes en torno a la ausencia del familiar migrante. Las mujeres señalan, cuando se trata del esposo, que la distancia les afecta emocionalmente y en lo moral, porque sus parejas no están al lado de ellas. En las comunidades no faltan los chismes acerca de la soledad de ellas, aparecen enfermedades que antes no padecían, se sienten solas en la vida privada y tristes por la lejanía del esposo.

Como dice Fagetti (2000: 124), con la migración se transforman las relaciones de pareja. El matrimonio tiene dos facetas, una económica y otra emocional-sexual, que son inseparables. La pareja adquiere un compromiso de ayuda mutua. El hombre es proveedor y desde años sale a ganar dinero. Pero la unión conyugal no se funda sólo en el esfuerzo compartido por la supervivencia de la pareja y de los hijos que han procreado, existe algo que da cobijo a esta relación económica: el lado emocional, afectivo y sexual. Sin los afectos, las emociones y la vida sexual, no habría cooperación; no habría vida en común; no habría esa pulsión que induce al hombre y a la mujer a unirse, procrear y trabajar conjuntamente para mantenerse y crecer a los hijos.

Al respecto, el testimonio de una mujer da cuenta sobre la partida del esposo y los hijos:

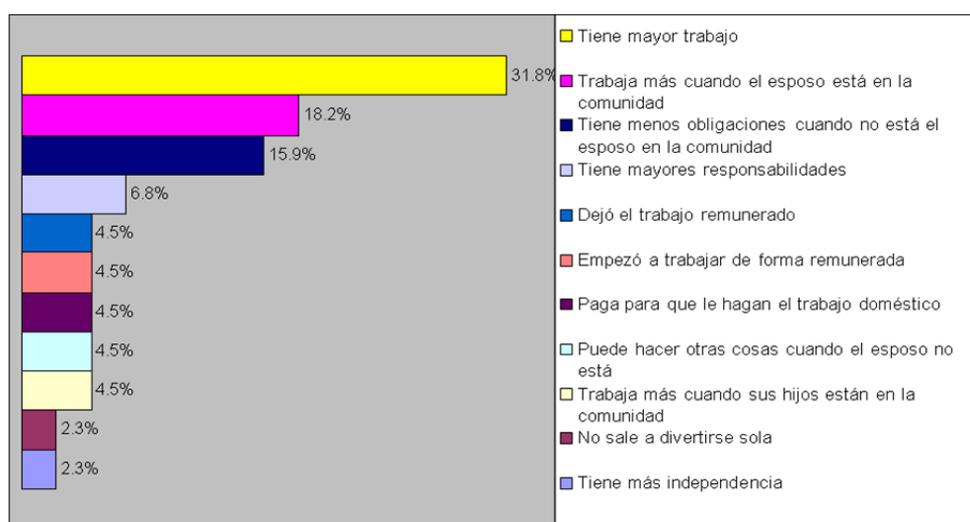
Pues más que nada me enfermé de la presión cuando él se fue, porque nunca se había ido, e irse así sí nos afectó tanto a mi hijo chico como a mí. Estuve enferma como dos meses. Más que nada hasta que supe que ya estaban bien, porque es una depresión muy grande el no saber cómo están (María, Santa María Ixcotla, agosto, 2007).

### Otra mujer menciona:

Pues como él me había dicho que se iba a ir en medio del desierto, pues yo digo: “pues se va quedar tirado por ahí mi hijo, muerto lo van a encontrar”. Pues mi niño hasta se me enfermó, de que le agarró tircia de que se fue su hermano, o sea, así como yo he estado sola, nunca se habían ido lejos mis hijos, siempre los he tenido acá (Eduviges, López Mateos, 2008).

También consideran que tomar decisiones que antes no asumían las afecta en la medida en que toda la responsabilidad recae solamente en ellas. No se acostumbran a la ausencia porque los hijos están pequeños y necesitan la presencia masculina; asimismo, en cuanto a la educación de los hijos, tienen toda la carga y compromiso para que estudien y sean respetuosos. A lo anterior se añade la carga que significa obtener recursos económicos mientras llegan los primeros envíos de dinero. En distintos trabajos, entre ellos el de María Eugenia D'Aubeterre (2005: 8), se documenta la contribución económica de las mujeres en contextos de intensa migración a los Estados Unidos. Expone que las madre-esposas que permanecen en las comunidades de origen, salvo contadas excepciones, no se transforman simplemente en administradoras de las remesas que suministran los ausentes; por lo contrario, diversifican las actividades generadoras de ingresos con vistas a enfrentar la irregularidad o la precariedad de las mismas. Al respecto, es importante mostrar los cambios que se han registrado en las comunidades del municipio de Hueyotlipan en cuanto a las actividades que desarrollan las mujeres:

**Gráfica 2.**  
**Responsabilidades de las mujeres que se quedan en la comunidad**



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto: Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL), 2007.

Sobre esta diversificación y mayor carga de trabajo, el testimonio de una mujer:

Aparte de lavar ajeno, vendía yo pan, me lo traían de un pueblo y lo vendía en las calles (...) con mi suegra rentamos un terrenito para trabajar (...) ahorita ya nos ayudan mis cuñados para trabajar a echar el fertilizante o buscamos quién ahorita trabaje para meter la yunta al maíz (Flor, Santa María Ixcotla, agosto, 2007).

Lo señala Fagetti (2000) y se expone en el testimonio anterior. Las mujeres, a pesar de la migración de los hombres, no han dejado de sembrar. Se organizan con cuñados, padres, hermanos. Pagan jornales. Algunas dando a medias los terrenos, otras al tercio, buscan tener la cosecha si les favorece el temporal, por si los dólares demoran en llegar.

Con la migración, se presentan tensiones por la ausencia del jefe de familia. Al asumir ellas la figura ausente del migrante, hay ansiedad, ya que deberán sustituir temporalmente su presencia; lo mismo con la realización de trabajo extradoméstico, como administradoras del patrimonio familiar y como educadoras, especialmente cuando tienen que lidiar con la disciplina de los hijos adolescentes.

Un estudio realizado por Penagos Reyes y Sierra Soler (2007) en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, documenta que:

Las mujeres y sus hijos e hijas se vieron drásticamente afectados. No sólo la doble carga de trabajo de las mujeres trastornó sus vidas, sino también la sensación de abandono, indefensión y vulnerabilidad, producto de la migración de sus parejas. Todas ellas afirmaron que hubieran preferido que sus maridos no se marcharan, sin importar que esto significara una “seguridad económica” o un “mejor futuro para la familia”, ellas insistían en que de una forma u otra se hubieran podido enfrentar las adversidades económicas estando juntos (p. 627).

En Guanajuato, el trabajo de Evelyne Sinquin (2004: 426) evidencia que el flujo migratorio provoca una “serie de traumas afectivos en mujeres cuya felicidad y autoestima dependían precisamente de la construcción de una familia unida”. La separación del grupo doméstico, la soledad que genera la ausencia de uno de los miembros de la familia y la irregularidad de la comunicación entre el migrante y la familia trastocan al núcleo familiar, especialmente a las mujeres. Así, las percepciones de éstas en las comunidades de Hueyotlipan, Tlaxcala, confirman y refuerzan lo que otros trabajos ya han documentado en otras zonas con elevada migración sobre los cambios que se generan en el grupo doméstico.

Las mujeres, al quedarse solas, se someten a pruebas de resistencia ante el trabajo, ante otros hombres que las acosan y frente a controles sociales de su comunidad. Frustración, desamparo, desesperanza, decepción y engaño son algunas consecuencias de esta situación. Así, la migración a los Estados Unidos se convierte

en “una prueba que enferma a las mujeres”, que sume a la mayoría en la tristeza, la ira y la inmovilidad. Es un alto costo emocional y sentimental el que pagan por lo regular las mujeres (Fagetti, 2000: 133), un costo incluso contradictorio, ya que en el ámbito nacional aparecen constantemente referencias hacia la defensa de los valores familiares, pero la política económica de no generación de empleos o la creación únicamente de empleos informales favorece la migración y, por lo tanto, la creación de familias transnacionales.

Otro elemento que se percibe conflictivo es la relación con la pareja. Alma Leticia Flores (2007) documenta que ésta se puede ver afectada ante sospechas de infidelidad, lo que se traduce en conflictos emocionales tanto para las mujeres como para los hombres, aunque dimensionados de diferente forma. A pesar de que las mujeres mencionaron tener una comunicación regular —semanal o quincenal— con sus parejas, algunas tienen dudas con respecto a la fidelidad, una sensación que el siguiente testimonio ilustra:

Dice mi esposo: “es de pensarla, si yo me voy, sé que no vas a hacer nada malo, te dejo con confianza (...) allá se enteran de todo y más rápido que acá”. Vamos a suponer, si yo veo a fulanita le digo a mi esposo: “fíjate que vi a fulanita con quién sabe qué fulanito”. Entonces se empiezan a platicar: “no inventes, que vieron a fulanito”. (...) Empezamos a mover igual nuestra cabeza, porque nosotros cambiamos también como pareja (...) pero depende también cómo nos dejemos, tanto ellos como nosotras (...) cómo me voy a dejar que fulanito me ande manoseando que al rato me pegue una infección (...) Fíjese que mi esposo nunca se ha enojado. Cada que él viene —se va oír mal, pero yo no confío en él—, yo casi lo obligo (...) le digo: “si tú no confías en mí, yo me hago el estudio que quieras, pero como tú llegaste de donde sabemos (...) hay que hacerse unos estudios. “Adelante”, dice. Yo lo llevo y vamos los dos, nunca que me diga “no”, siempre tanto él o yo: “te los haces tú o me los hago yo”. Pero nunca me ha dicho los dos, siempre él porque yo soy la que más desconfía. Siempre que ha llegado nos hemos encontrado en México; yo no sé llegar, no conozco México, pero él empieza a investigar dónde está un doctor cerca y ya vamos. Yo soy tonta, tonta, dice “La India María”, pero no tanto la verdad. Hasta la fecha hemos caminado (Consuelo, Santa María Ixcotla, agosto, 2007).

D’Aubeterre (2000: 71) habla de la conyugalidad a distancia, práctica que emerge en los últimos tiempos como una manifestación de la organización de la vida en un espacio social transnacional. En sus expresiones positivas, goza de la legitimidad que le brinda el reconocimiento público. Aunque suponen las continuas negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado que las mujeres deben prodigar a los hijos y pertenencias del hombre. Implica el mantenimiento del vínculo matrimonial mediante el desempeño de los maridos como proveedores económicos, dimensión de la masculinidad, en este contexto, ligada a su reconocimiento como figuras de autoridad legítima del grupo.

En este mismo contexto, Consuelo también comenta un problema que al respecto tuvo su cuñada:

A mi cuñada le pasó una infección horrible, gracias a Dios no pasó de una infección (...) él no sabe con quién se mete (...) van a un lado y a otro (...) Aquí depende. Como pareja, si yo quiero cuidarte, yo acepto lo que tú digas. Como él me dice: “acepto porque yo te quiero cuidar, no sea que al rato por mi culpa tengas una enfermedad, cosa que le vas hacer falta a mis hijos”. Yo siempre le he dicho: “a lo mejor yo en educación yo les hago falta, pero aquí el que trae el dinero eres tú, así que tanto tú como yo les hacemos falta”. Si queremos que funcione nuestro matrimonio, con vergüenza y sin vergüenza (...) le confiesas al doctor, si quieres me salgo (...) el doctor nos pregunta “¿por qué?”. “Ah, mire, doctor, es que acaba de llegar del otro lado” (...) Un día el doctor me dijo “¿y por qué usted no se los hace?” [los exámenes]. Yo estoy en la mejor disposición, pero la verdad estos estudios nos están saliendo caros o él o yo, pero si él quiere que yo me los haga, yo me los hago con muchísimo gusto. Le digo: “aquí vivo con mis hijos. Si mi hija viera que ando en malos pasos, qué me diría si le llamo la atención” (Consuelo, Santa María Ixcontla, agosto, 2007).

La falta de comunicación y los celos entre las parejas no ocurren solamente cuando uno de sus miembros se queda en la comunidad, también si migran en pareja; situación que pone a las mujeres en una condición de vulnerabilidad, porque no están con su familia, no tienen redes de apoyo. Así escuchamos a Gabriela, quien dice:

Por su familia de él, porque empezaron los problemas y luego él, cuando llegaba a dormir, porque él se desvelaba antes de que yo me fuera a trabajar. No trabajé un rato, pero él se enojaba mucho, él se acostaba a dormir y me ponía una esposa en la mano con la de él para que no me saliera, porque su familia de él le decían que yo me salía, pero pues cómo me iba a salir si no conocía yo, yo salía pero con él y pues en la noche vivían muchos ahí y yo tenía que dormir en un sillón y ya los otros en su recámara (Gabriela, López Mateos, 2008).

Cuando por algún motivo no hay comunicación telefónica con la pareja, no sólo piensan que puede haber infidelidad, también contemplan el hecho de que le haya sucedido algo malo, como una enfermedad o sufrido algún accidente. Cuando la sospecha de que sucedió algo infortunado es cierta, ellas se sienten impotentes, tristes y ansiosas por no estar al lado de sus parejas para ayudarlos o cuidarlos, y por no saber qué tan grave es la situación.

Mientras realizábamos algunas entrevistas para esta investigación, se tuvo conocimiento de la desaparición de una joven del municipio. Así lo relatan:

La encontraron, sí, ya muerta. La violaron y la mataron. Sí era casada. El muchacho [esposo] sí pasó y a ella se la quitaron y la violaron. Lo que pasa es que los coyotes que les dicen ya conocen, pero hay unos que son corruptos y hay lugares donde deben de pasar y violan a las mujeres. (Entrevista en Hueyotlipan, 2008).

Como lo señala Marroni (2006), los y las que permanecen reciben dos tipos de mensajes contradictorios: por una parte, los peligros de la migración ilegal y, por otra, los relatos cotidianos, épicos, de los que cruzan la frontera y donde se minimiza la tragedia. No están exentos de las noticias de prensa u otro tipo de emisor donde se informa sobre accidentes y muertes de quienes intentan traspasar la línea divisoria.

En el caso de las madres con hijos e hijas migrantes, la ausencia va acompañada de la gran responsabilidad que deben enfrentar, sobre todo, cuando, en el caso de las hijas (generalmente madres solteras o separadas), dejan a sus pequeños a cargo de ellas. En este sentido, la preocupación es aún mayor y por ello coinciden al afirmar que:

Hay tristeza, se van mis hijas (...), pues como dicen por ahí, no soy católica, soy creyente, pero en esos momentos yo voy a la iglesia y le pido a Dios por mis hijas, me las bendiga, que me las lleve por un buen camino, que me las lleve con bien a su destino (llora). Cuando estoy triste llamo a mis hijas, a Dios le pido que las socorra a donde estén, que no les pase nada. Cuando estoy triste digo: “¡ay!, ojalá dijeran ahorita ‘no nos vamos’”, pero no. Es que siento feo y no crea, también me conformo, digo: (...) “cuando ellas están acá, no me dan dinero”, porque ellas son las que dicen: “ora voy a comprar el mandado”. Ya sé que cuando me dan el gasto yo ya veo lo que compro y pues trato de no gastarlo todo. Cuando ellas están, no; ellas compran, me dan lo indispensable, pero no pa’ que tenga. Ya no me sobra lo que tenía que tener cuando ellas están allá. (Fernanda, colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

Aunque en la zona de Hueyotlipan, como en otras regiones migratorias del país, son los varones los que conforman el grupo más importante de migrantes, las mujeres, principalmente madres solteras, han empezado a migrar y sus madres o suegras son las que se quedan a cargo de sus hijos y, en esos casos, además de enviar el recurso para ellos o ellas, asumen de alguna manera la manutención de los padres; esto forma parte de los acuerdos que se pactan al interior del grupo doméstico. Al respecto, Fernanda comenta:

Por ejemplo, (...) antes su papá trabajaba, él es el que nos daba, ahora ya no trabaja (...) son mis hijas, como quien dice, nos mantienen. Por ejemplo, ahorita para ir al doctor, pues nos mandan dinero, que estamos enfermos, ellas nos dan dinero para el doctor. (Fernanda, colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

Mercedes, otra de las entrevistadas, señala que tiene una hermana que se fue a los Estados Unidos; tiene dos años fuera del pueblo y a sus hijos los dejó con su suegra, aunque ella ya estaba separada del esposo. Ni ella (la entrevistada) ni su mamá se quedaron con los niños, como una medida de presión para tratar de convencerla de que no se fuera. Al respecto, explica:

A mí nunca me ha platicado porque yo no estuve nunca de acuerdo que se fuera; ella me quería dejar a sus hijos, sabía que sus hijos iban a estar bien conmigo, pero yo, después, como se lo dije, no quise aceptar a los niños. Para ponerle barreras pa' que no se fuera y los dejara. A los niños yo los puedo ver, eso no me importa, pero era por ella, que no se fuera. Pero aún así se fue, brincó todas esas barreras, y pues ya últimamente le dice a mi mamá, le ha platicado muchas cosas, lo que se vive allá. Pues yo creo, tienen sus momentos, soledad, tristeza, más ella que dejó a sus hijos (...) ella sí pasó por eso, es lo que yo no quiero. Yo se lo he dicho a mi esposo: "aquí aunque sea de costurera llevo a mis hijos, aunque sea para comer yo no me preocupo (...) mandes o no mandes, lo que llevo a ganar, con eso" (...) Mi mamá tampoco quiso quedarse con los hijos [de su hija] (Santiago Tlalpan, agosto, 2007).

Al entrevistar a los varones, se les preguntó cómo les afectaba que su familiar migrara. Respondieron que "la familia se acostumbra a que los hombres salgan a trabajar"; aunque se les extraña, van para brindarle a su familia y a sus hijos una mejor vida, una casa. Otros indican que se les echa de menos porque antes ayudaban a trabajar las tierras y por ello tenían más cosecha; aunque coinciden con las mujeres en decir que los cambios más importantes se pueden presentar con los hijos, los cuales se desorientan ante la ausencia del padre. Cuando se refieren a problemas como enfermedades, tristeza o depresión, casi siempre la atribuyen a otra persona, principalmente a la madre; cuando se trata del padre o del hijo e hija, ellos más bien indican que no les afecta; solamente al momento de su partida, después se acostumbran a la ausencia. Este "acostumbrarse" está asociado a los roles de género asignados a hombres y mujeres, en donde no es culturalmente permitido que los varones expresen que extrañan, que se sienten solos, que tienen depresión o que la salida de un familiar afectará el desarrollo o desempeño de sus actividades y su vida diaria.

Zamudio (2003, citado en Siquin, 2004: 428) identifica tres elementos de angustia personal y destrucción del tejido social: la indeterminación de la fecha de regreso, la falta de consenso sobre el uso de las remesas y la irregularidad de la comunicación. A estos elementos habría que agregar la poca autoestima de las mujeres que siempre hablan de sí en masculino y en forma impersonal. En este sentido, Consuelo platica:

Me da mucha tristeza y nostalgia. No se crea, habla uno y a él le entra como sentimiento, de "ya me quisiera ir" (...) "Pues vente". Entonces empezamos los dos a que ni él me consuela ni yo lo consuelo porque pues salimos los dos. Dice mi hija, "ay, mamá, cuando él está nomás se están pelea y pelea". Pero estamos juntos, somos lo que queremos (Santa María Ixcontla, Agosto, 2007).

A Manuela, las discusiones en torno al manejo de los recursos que su marido envía le han ocasionado conflictos y pleitos:

Él me dice: “sabes qué, hay que pagar cualquier cosa que debamos”, entonces ya voy y lo pago. Le compro los uniformes a los niños, zapatos, cosas así que tenemos que pagar o también yo sé que tengo que pagarlo, pa’ lo de las fiestas, todo eso hay que pagarlo (...) Él toma una decisión y a lo mejor a mí no me parece correcta y al revés, yo la tomo y a él no le parece correcta. Entonces ahí sí chocamos él y yo; como que siempre hemos pensado diferente. Como que él dice: “hay que hacer esto”, no, a mí no me gusta hacerlo así (...) [y terminan] a veces en discusión, en pleito, pero ya trato de que no, por no tener problemas (...) Es que como él no ha estado mucho aquí, él no sabe las necesidades que nosotros tenemos o sí sabe, pero como no las vive, le da igual (Colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

## REPERCUSIONES DE LA MIGRACIÓN PARA LAS Y LOS INTEGRANTES DEL GRUPO DOMÉSTICO

Las repercusiones más frecuentes que señalan los entrevistados se refieren, en primer lugar, a la economía. Consideran que sí hay una mejoría económica para las familias, sobre todo considerando las condiciones que han tenido que enfrentar antes de irse: falta de empleo, bajos salarios o la tierra que no produce lo suficiente para mantener a la familia. Valenzuela Arce (2007) confirma lo anterior al indicar las bajas tasas de crecimiento económico, donde siete de cada nueve empleos se generan en la informalidad o la incapacidad de la economía para generar empleos para la población que ingresa a la fuerza laboral, y las y los jóvenes a quienes se les ha expropiado la posibilidad de conformar trayectorias de vida dignas en sus propios países. En el siguiente testimonio, expresan esta realidad:

Se tiene que ir, porque lo que ganaba acá, imagínese, cuando yo me junté con él, ganaba \$300 pesos cada ocho días, ¿para qué alcanzaba? Si éramos ocho hermanos, mi suegro y mi suegra, eran 10, y mi hija y yo éramos 12, no alcanzaba. Entonces se empezó a ir primero por obligación o por necesidad, porque cada vez que se va se enferma, no le está el clima (Consuelo, Santa María Ixcotla, agosto, 2007).

También señalan que los sacrificios son muchos; endeudarse para el pago del coyote y los gastos que implica la salida, pero también hay la posibilidad de brindarles una mejor vida a los hijos para que estudien, construir una casa, lograr algún pequeño negocio, comprar alguna tierra para sembrar, sobre todo para aquellos que no la tienen. Así, aunque se les extraña, las y los que se quedan comprenden que sus familiares deben irse. Se reconoce el beneficio económico y las condiciones materiales que se pueden lograr con los recursos enviados o que se traigan de los Estados Unidos; pero, por otro lado, se aprecia contradicciones en las emociones y conflictos que propicia la ausencia de los que emigran. No deja de reconocerse que ello divide a las familias. Cuando un miembro sale, otros familiares tienen mayores posibilidades de partir, ya que alguno puede facilitar los recursos para el pago del

coyote, como en el caso del esposo de María, y también proveer las condiciones necesarias para la colocación del inmigrante. Otro aspecto que repercute en la familia es que a veces se pierde la comunicación, lo que provoca un alejamiento con la familia que casi siempre tiene consecuencias entre los hijos e hijas.

Pero hay casos en que resulta un alivio para las mujeres que su pareja emigre, sobre todo cuando están presentes conflictos de violencia intrafamiliar. Manuela es un ejemplo para quien, a decir de Burin (1898: 196), “el hogar lejos de ser un cálido refugio, era por el contrario fuente de frustración y malestar psíquico, especialmente como resultado de condiciones de violencia familiar visible o invisible”. Sin embargo, reconoce que extrañan su presencia, sobre todo porque los hijos necesitan al padre. El esposo de Manuela emigró a Canadá a través del programa de trabajadores agrícolas y la ausencia de su pareja le ha hecho bien:

Cuando llega (de Canadá) y no está la casa como él quiere, empieza a enojarse. Yo en cierto modo le tengo como miedo (...) porque siempre nos hemos llevado mal; a lo mejor sí nos queremos (...) Una de mis hermanas fue el primer año que se despartaron, ella se quedó y él se fue (a Estados Unidos). Ella ahorita está tomando antidepresivos y me dice: “¿cómo le hiciste tú?” No, al contrario, a mí me hizo bien que se fuera (...) Le digo que yo sentí una cierta libertad, por decir ya llega la tarde, llega la noche, me acuesto, nadie me molesta, nadie me dice nada y se acabó (...) poco a poco el tiempo va, como que cambia a la gente, los golpes, el maltrato, yo digo que sí cambia a la gente eso o baja el amor que tenía yo por él. Porque llegó el momento en que llegaba y me decía: “te voy a matar”, y delante de mis suegros. Una vez ya estaba viviendo aquí y llegó borracho, tuvo problemas con un señor. Me dice: “¿sabes qué, te voy a matar!” Agarró el cuchillo, yo tenía mi niño pero de brazos, estaba bien chiquito y me iba yo quitando, pero él estaba borracho (...) ¿Cómo era yo tonta, cómo dejaba que me maltratara así, que llegara a tanto? Una vez mi suegro me llevó para su casa, enojado fue y le gritó: “no, déjala, es mi vieja, no tienes por qué tenerla ahí. Si la mato, es mi vieja, tú no tienes por qué decir nada, no tienes por qué llevártela”. Se puso a decir unas cosas bien feas. [Los suegros] en vez de llamarle la atención a él, pensaron que era mi culpa, porque dicen que llegaba yo, le rezongaba yo (...) pero no es cierto, porque luego llegaba borracho a media noche, yo estaba acostada con mis hijos y estuviera yo en pijama o como fuera, me sacaba para fuera, y me decía no te metas y lárgate pa’ no se qué, ¿pa’ dónde me iba yo? Pero feo, luego ya mi suegra se fue dando cuenta (...) Estos cuatro meses que estuvo en Canadá cambió mucho, ha cambiado mucho él, todavía es celoso porque cuando me arreglo me dice: “¿y por qué te arreglas tanto, a quién vas ir a ver, a quien le vas a ir a presumir?” (Manuela, colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

#### EL MAYOR EFECTO DE LA MIGRACIÓN SE PRESENTA CON LOS HIJOS E HIJAS

Una de las consecuencias aún mayores para las mujeres es afrontar el impacto que la ausencia del padre produce en los hijos e hijas, especialmente con los adolescentes, ya que éstos les generan sentimientos de impotencia y preocupación ante la situación que viven. Salgado de Snyder (1996, citado en Penagos Reyes y Sierra

Soler, 2004) indica que los más pequeños tienden, muchas veces, a rechazar y no comprenden la nueva situación, mientras los adolescentes comienzan a resentir la autoridad, tanto de su padre que se fue como de su madre presente.

En los resultados que arroja la encuesta aplicada en las comunidades seleccionadas, tenemos que sólo 23% (64) tiene hijos en edad escolar, el resto de las y los entrevistados o no contestaron o las y los hijos son mayores. Pero aquéllas que sí los tienen muestran en general una gran preocupación por las actitudes que muchos de ellos y ellas asumen ante la ausencia, a veces del padre o de la madre, según sea el caso.

Las actitudes de mala conducta, estado de melancolía y tristeza, e incluso enfermedades que antes no presentaron, son comunes entre las y los menores; respecto de las y los adolescentes, las situaciones pueden agravarse. Aunque de las 64 entrevistadas, 9.7% indica que la migración del padre o madre no ha tenido efecto alguno, su comportamiento en la casa sigue con el mismo patrón de conducta, aunque sí preguntan insistentemente acerca del lugar a donde se fueron y cuándo regresarán.

Yo siento que no [les afecta la migración del padre], ellas siguen estudiando, sí lo extrañan; más la chica porque estaba muy hallada a él, yo creo ya se halló no verlo, pero primero sí, (...) en la escuela ya no ponían mucha atención, y a veces él le ayudaba hacer las tareas, le digo que les hace falta, siquiera para que las regañe o les llame la atención para todo (Flor, Santa María Ixcontla, agosto, 2007).

También otra mujer opina al respecto:

Siento que sí [afecta que el padre no esté], porque el niño ya nada más está esperando, ve el calendario y dice: “ya va a llegar mi papá”, y se pone bien contento. Pasan los días, yo creo se le hace largo el tiempo y “¡ay!, no aparece mi papá”. Las niñas como que se me han hecho un poco rebeldes, pero ahí la llevo (...) pero yo siento que cuando él está acá las domina un poco más, como que a mí no me tienen mucho respeto, no me lo faltan, pero les digo: “van a la biblioteca, se me regresan luego” y se vienen hasta las 7, o sea no están siendo obedientes. Cuando él está, sí se lleva al pie de la letra lo que él dice (Manuela, colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

Hay quienes manifiestan que sí han tenido que enfrentar problemas de conducta, sobre todo con adolescentes (7.2%), lo que crea una situación de tensión y de conflicto entre todos los miembros de la familia.

**Cuadro 1.**  
**Efectos de la migración en los hijos(as) en edad escolar**

Problemas	Número	Porcentaje
Ninguno	27	9.7
Mala conducta	20	7.2
Ausencia de la casa	2	0.7
Adelgazarón	1	0.4
Tristeza	8	2.9
Toman y fuman	1	0.4
Mala conducta/agresiones	1	0.4
No sabe	2	0.7
Mala conducta/ausencia de casa	1	0.4
Se enfermaron	1	0.4
Total que contestaron	64	23.0
No tienen hijos en edad escolar o no contestaron	214	77.0
Total	278	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto: Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL), 2007.

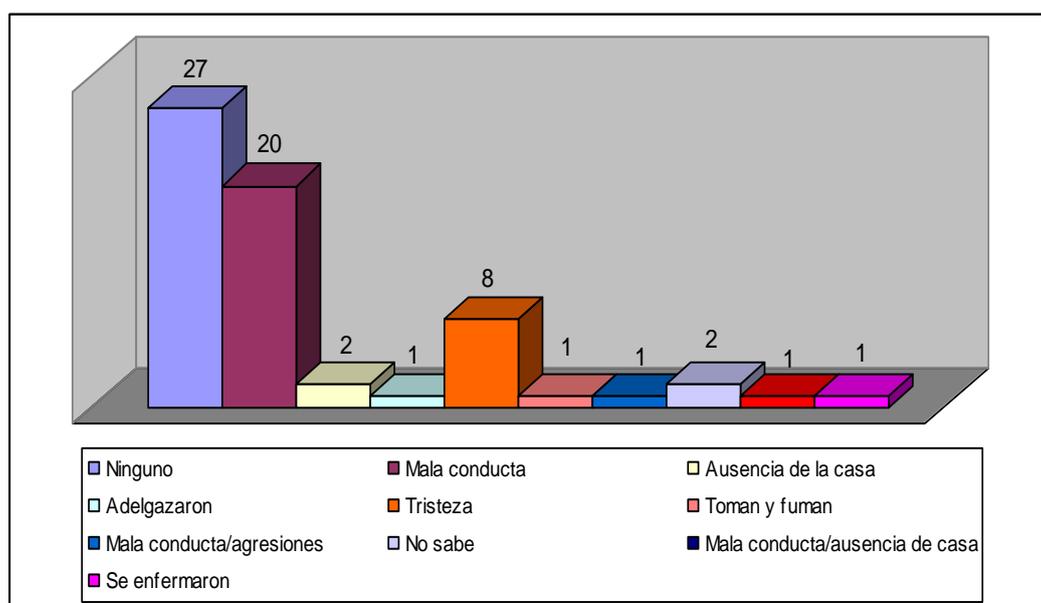
Al respecto, una joven mamá nos da su testimonio:

Lo que pasa es que, cuando él se va, los hijos se vuelven rebeldes, no hacen caso. Yo tenía problemas con mi hijo el mayor, a lo mejor hice una tormenta en un vaso con agua, pero como era mi hijo mayor no asimilaba y ya se me estaba descarriando. Entraba bien noche, la novia ya no lo soltaba, lo acosaba, en la secundaria, la niña lo acosaba, ya no sabía qué hacer. Ya los papás le habían dado permiso de que anduviera con ella, y al último le llamé la atención a mi hijo y él lo tomó como si lo hubiera corrido. Le dije que si iba a estar en mi casa, tenía que respetar un horario. Es que se salía por muy tarde a las 8, llegaba hasta las 11, 11:30 y para 13 años. Ese día que le llamé la atención se fue a la escuela y ya no regresó. Eran las 3 de la tarde, yo lo buscaba y no aparecía. Me dolía mucho la cabeza y sentía que un ojo se me salía y me sentía como mareada. No sé si era mi presión. Me paraba y sentía que me caía, estaba súper mal. Mi hermano vino, sube, baja y no lo encontré. Después lo fue a encontrar a Hueyo [tlipan] en el parque dando vueltas. Se juntaba con un niño que era de un restaurante, a su mamá le vale, como es “de la vida alegre” lo único que hace es darle dinero a su hijo y que hiciera lo que quisiera. Le dijo: “lo siento, pero aquí vas hacer lo que yo diga”. Mi hermano estaba bien enojado y aquí que se lo agarra. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué no dejaba a esa niña? Que porque le dijo que estaba embarazada y siempre lo amenazaba que si ya no iba a verla, le iba a decir a sus papás. Como tenía el permiso de los papás, él tenía que ceder; ella tenía como 14 o 15 porque ya iba a salir de la secundaria, era más grande que él (...) no pues ya estaba súper mal, él es como muy reservado (...) he encontrado cosas que salen volando (condones), le digo ¿esto qué significa?, no me dice nada, le da pena, no dice nada, nada. Claro, se descompone mucho porque tiene más comunicación con su papá, a lo mejor porque es hombre tiene más confianza, le da pena, a mí no me dice (Mercedes, Santiago Tlalpan, agosto, 2007).

Otras mujeres afirman que los hijos en la casa se muestran tristes (2.9%), adelgazan porque tienen desánimo para comer, o algunos llegan a enfermarse porque

cualquiera de los padres no está presente (véase cuadro 1), pero, sin duda, lo que más tensión y preocupación causa a las mujeres, es la mala conducta en la casa o, como el caso que refiere otra de las mujeres, que los adolescentes se inicien en el vicio del alcohol (véase Gráfica 3).

**Gráfica 3.**  
Efectos de la migración entre escolares ante la ausencia de alguno de los padres



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto: Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL), 2007.

Hasta ahora se han señalado los problemas que comúnmente se presentan al interior del grupo doméstico ante la ausencia de alguno de los padres, pero consideramos importante conocer qué sucede con esos niños y niñas o adolescentes en el ámbito escolar, donde pueden encontrarse elementos relativos al desempeño académico, calificaciones, grado de atención, conducta y ausencia escolar, que pueden ser parámetros indicativos de los estados de ánimo o de los problemas que puedan presentar las y los escolares en el ámbito de la escuela. De las entrevistadas, 9.4% señala que no tienen problemas, 3.6% indica que hijos e hijas alcanzan bajas calificaciones, 2.5% comenta que los hijos tienen mala conducta en la escuela y 1.4% que no asisten a clases.

**Cuadro 2.**  
**Efectos en el rendimiento escolar**

Problemas	Número	Porcentaje
Ninguno	26	9.4
Bajas calificaciones	10	3.6
Ausencia escolar	4	1.4
Mala conducta	7	2.5
No sabe	2	0.7
Se distraen en la escuela	1	0.4
Bajas calificaciones y mala conducta	1	0.4
Total que contestaron	51	18.3
No contestaron o no tienen hijos en edad escolar	227	81.7
Total	278	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto: Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL), 2007.

Los testimonios al respecto son de distinto orden; primero veamos los que se refieren al desempeño académico. Para Fernanda, que tiene a su cargo dos nietos y una nieta, porque las dos hijas están en los Estados Unidos, la situación ha sido difícil y comenta:

Hay que ir a las juntas [para] estar al pendiente cómo van, si van atrasados o van bien; gracias a Dios el chico es el que me salió algo flojo para el estudio, pero el otro va muy bien y la niña es la que se le está dificultando. La niña es muy terca, muy necia, no me quiere obedecer. Es lo que se me está dificultando más porque, le digo, ya no capto las cosas, cómo enseñarle, eso es lo que ya se me dificulta y los otros niños no. Si pues ya uno va a salir de la secundaria, el otro va en primero (...) Los primeros años sí les afecta mucho, porque yo los veía que no querían estudiar, no me obedecían, como que se sentían solos. No crea, todavía se han de sentir mal. En las (fiestas) del 10 de mayo que tienen que estar con su madre es cuando yo siento feo (llora) porque lloran mis hijos conmigo, como estos abrazos, estos besos son para su madre, pero no está. Le decimos: “quédate con tus hijos, ve a tus hijos, te estás perdiendo todo esto, pues no sé qué pensará ella” (...) No crea, también ella se pone a llorar, pobrecita, pero pues yo creo que se acostumbró también. Le digo, pero nomás se queda callada, no me dice nada. Dice, “¿qué quiere que haga yo, mamá?, si no estoy acá no les doy las posibilidades que ellos ahorita tienen”. Por una parte digo, “sí, no tendrían las posibilidades que tienen, pero el cariño sí se lo está perdiendo porque al rato ya no va a ser el mismo cariño de cuando están niños” (...) En los primeros años sí me bajaron mucho [las calificaciones], pero ahorita el niño no diré que es uno de los primeros, pero tampoco es de los últimos. El grande, porque el chico sí es medio flojillo, desde que entró a la escuela son sus mismas calificaciones, no ha subido ni ha bajado, ahí se va. La niña fue el primer año, hay que enseñarle, no quiere, me dice que ya no, es donde se me dificulta (Fernanda, colonia Adolfo López Mateos, agosto, 2007).

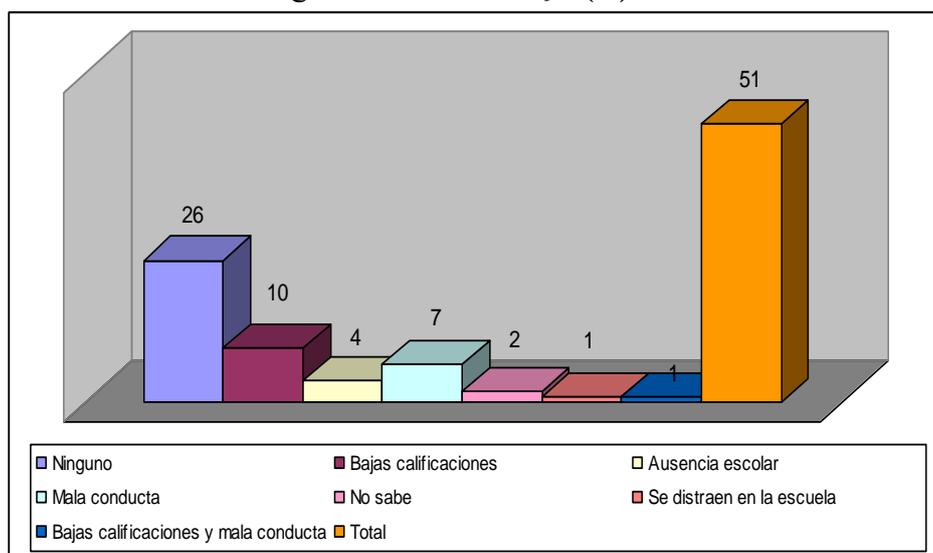
Alicia, vecina de la localidad Ignacio Zaragoza, también comenta con respecto al desempeño escolar de sus hijos:

Bajaban de calificaciones los primeros dos meses que se iba, porque me imagino que lo extrañaban. Me decían los maestros que se portaban inquietos, que se levantaban, no obedecían, que no llevaban tareas. Luego yo les preguntaba “¿ya hicieron la tarea?” No, no les dejaban tarea. Como iba a preguntar a la escuela, me sentaba con ellos a hacer la tarea y no dejarlos salir a la calle. Se ponen agresivos, desobedientes, pero hablándoles sí entendían (Ana, Ignacio Zaragoza, agosto, 2007).

En cuanto a los problemas de conducta y de ausencia, Mercedes explica qué pasa con su hijo:

Porque hacen lo que quieren, no quieren obedecer, cosas así. De chiquitos es más fácil de controlar, a los chicos los controlo más. En la escuela, por ejemplo, este niño, la maestra luego luego se da cuenta, sabe que... que se descompuso, se está volviendo un poco rebelde, no me obedece, no quiere trabajar, cosas así. Es que sí, a él le afectó la ida de su papá (...) Trato de ponerles más atención. [Mi esposo por teléfono] sí platica con ellos, les dice: “porque yo no puedo, le deben echar ganas”, cosas así. Cuando él se va, [los hijos] se descomponen. Una de dos, o se les va en llorar, se enferman, o cambian de actitud, se ponen más rebeldes, más agresivos (Mercedes, Santiago Tlalpan, agosto, 2007).

**Gráfica 4.**  
**Los efectos de la migración entre los hijos(as) en edad escolar**



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta del proyecto: Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL), 2007.

Burin y Meler (1998) explican estas transformaciones de los valores clásicos de la familia, donde el peso de la transmisión de los valores y actitudes recaía primordialmente sobre los padres y los hijos aprendían las reglas en la intimidad familiar. Pero con la familia posmoderna (en nuestro concepto, las transnacionales), los padres comienzan a perder el papel de educadores y de figuras de identificación únicas para los hijos. Esta tarea se transfiere a la escuela, a los pares de los hijos.

Con esta transferencia, el sentimiento de la familia como institución, que permanece en el tiempo, se desvanece.

Un profesor de la escuela primaria de la comunidad de San Simeón, en el municipio, observa que sí hay cambios importantes entre niños y niñas que viven la migración de alguno de sus padres; se despreocupan de sus actividades académicas. En el caso de las niñas, están tristes y no cumplen con las tareas, y en cuanto a los niños, se vuelven rebeldes y agresivos. Todo ello sin duda afecta el desempeño en la escuela, pues presentan un bajo rendimiento. Es difícil pensar que en las comunidades rurales, las escuelas primarias cuenten con el apoyo especializado de psicólogos que pudieran orientar a estos niños y niñas, lo que seguramente puede propiciar problemas más severos, o bien, un rezago en sus conocimientos, con respecto a sus compañeros de grado y edad.

Un problema más, asociado al tema de la educación, es que si bien una de las preocupaciones de los padres es que los hijos estudien para que tengan mejores oportunidades de empleo, resulta evidente y cada vez es más común que, incluso con estudios, los jóvenes emigren ante la falta de trabajo. Así, las mujeres entrevistadas coinciden en afirmar que, en la actualidad, una vez que los jóvenes han terminado la secundaria, ya empiezan a planear irse hacia Estados Unidos, y ello los anima más, ya que la mayoría cuenta con algún familiar allá: en estas comunidades, es cada vez más elevada la migración. Encontramos, por ejemplo, el caso de un joven que concluyó sus estudios en Tlaxcala, una carrera técnica, lo pudo hacer ya que el padre [ya fallecido] se fue al norte para poder costear los estudios. Una vez que el joven terminó la carrera, no tuvo oportunidad de conseguir empleo, así que también se fue de mojado. Ello nos da una idea de las expectativas que los jóvenes están teniendo. Aun cuando deseen prepararse, no encuentran fuentes de ingreso que les permitan tener una vida digna, de forma que la perspectiva más viable para ellos será la migración.

#### COMENTARIOS FINALES

En algunos de los testimonios que se han registrado, apenas se dibujan los costos y el significado que tiene para las familias y sus miembros la migración de alguno de sus integrantes. Abundan las descripciones de relatos, a veces muy dolorosos, de lo que representa para la familia, y la dinámica que principalmente las mujeres deben emprender para sostenerla, además de las implicaciones que ello trae consigo. Esos sentimientos son prácticamente inevitables cuando se trata de un alejamiento

prolongado y colmado de vicisitudes tanto para los que se van, como para las y los que se quedan.

Los efectos psicológicos y sociales son múltiples para las familias, ya que sufren una pérdida, una sensación de abandono, depresión, estrés entre las mujeres, principalmente, y problemas de rendimiento escolar entre los niños. Así, la migración y su impacto en relación con los aspectos emocionales es un tema muy complejo, en el que se debe poner especial atención e interés por los problemas de salud mental que pueden llegar a agudizarse entre la población rural de regiones con alta tradición migratoria, pero también entre los que, como en Tlaxcala, están siendo cada vez más dinámicos, como es el caso del municipio de Hueyotlipan.

La escasa presencia de servicios especializados en salud mental en el medio rural es por sí misma un problema, pero, además de esto, existe la tendencia de que las personas busquen ayuda sólo cuando manifiestan un padecimiento físico. Los síntomas emocionales tienden a ser ignorados, sobre todo si los padecen las mujeres, ya que en ellas algunos se consideran normales, aun cuando sean crónicos e incapacitantes. En el trabajo de José Moya y Mónica Uribe (2006: 7-8), en el que se hace una revisión del problema de la migración y la salud mental en municipios con alta tradición migratoria, se concluye que la primera tiene efectos sobre la segunda. Estados de depresión, estrés y crisis de pánico que deben tener opciones de tratamiento y atención especializadas, tanto en los lugares de origen como de destino.

El acceso a especialistas en salud mental es muy complicado para la población rural, tanto por la dificultad de acceso geográfico a estos servicios, como por el costo que implican, pero, además, por la distancia cultural que existe entre este tipo de especialistas y los pobladores de las zonas rurales. Al respecto, tienen que diseñarse políticas de atención en materia de salud mental para las zonas rurales, a fin de que se brinde la atención a estos problemas de carácter emocional, no exclusivos de las zonas urbanas y del estrés de las ciudades, y que se registran cada vez con más frecuencia entre la población rural que enfrenta la migración.

En síntesis, la migración y su impacto en aspectos emocionales es un tema complejo en el que se debe poner especial atención e interés, debido a los problemas de salud mental que pueden llegar a agudizarse entre la población rural de regiones con alta tradición migratoria, pero también entre los que estos problemas son cada vez más dinámicos, como en Hueyotlipan, Tlaxcala, donde hemos documentado efectos psicológicos y sociales en familias que sufren una pérdida: sensación de abandono, depresión y estrés entre las mujeres principalmente, y en los niños, problemas de rendimiento escolar.

## REFERENCIAS

- BARTRA, A. (1998). Sobrevivientes: Historias en la frontera. En VALDIVIA, M. E. (Coord.), *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina: Memoria de sesiones plenarias*. México: Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH)-Colegio de Postgraduados.
- BURIN, M., Y MELER I. (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, M. E. (2000). Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal. En BARRERA BASSOLS, D., Y OEHMICHEN, C. (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM/IIA).
- DÁUBETERRE BUZNEGO, M. E. (2005). *Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla*. Princeton University-Center for Migration and Development, Working Paper Series.
- FAGETTI, A. (2000). Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias. En BARRERA BASSOLS, D. Y OEHMICHEN, C. (Eds.), *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP, UNAM/IIA.
- FLORES ÁVILA, A. L. (2007). Migración internacional y remesas en espacios urbanos: Su impacto en familias de la Zona Metropolitana de Guadalajara. En SUÁREZ, B. Y ZAPATA MARTELO, E. (Coords.), *Ilusiones, sacrificios y resultados: El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. México: GIMTRAP.
- MARRONI, M. DA G. (2006). Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor. *Estudios Sociológicos*, XXVI (72), pp. 667-669.
- MOYA, J. Y URIBE, M. (2006). *Migración y salud en México: Una aproximación a las perspectivas de investigación; 1996-2006*. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <http://docplayer.es/13540451-Migracion-y-salud-en-mexico-una-aproximacion-a-las-perspectivas-de-investigacion-1996-2006.html>
- NAZAR B., A. Y ZAPATA M., E. (2001). Mujeres rurales de Chiapas, México: Opciones de vida y salud mental. *Cuadernos Mujer Salud*, (6), pp. 24-33.
- PENAGOS REYES, E. B., Y SIERRA SOLER, E. Y. (2004). Las mujeres zapotecas del Istmo: La migración a través del mito. En SUÁREZ, B. Y ZAPATA, E. (Coords.),

*Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas.* México: GIMTRAP.

- SINQUIN FEUILLYE, E. (2004). ¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares? Vivencias en localidades transnacionales. En SUÁREZ, B., Y ZAPATA E. (Coords.). (2004). *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas.* México: GIMTRAP.
- VALENZUELA ARCE, J. M. (2007). *Los desplazados de la tierra.* *LASA FORUM*, 2007, XXXVIII (2). Spring,